

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2.º quintal.º

MADRID
10 de Marzo de 1888

Año IX.—Núm. 7.º



TIPOS DE VENECIA (Cuadro de M. Lancerotto.)



en las
ficacia
armol.
etc.

SUMARIO

GRABADOS: Tipos de Venecia (cuadro de Lancerotto).—La venganza de las flores.—D. Ramiro Blanco, iniciador del Centenario de D. Alvaro de Bazán.—Un festival ateniense (cuadro de Alma-Tadema).—Bellas Artes: el profesor de pintura (copia del cuadro de M. Verhas).—La confidencia (cuadro de Messonier).—Estados Unidos del Norte de América: aspecto de los muelles del comercio en Nueva Orleans.—Trabajos del canal de Panamá: la draga *Hércules*.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—Desde Barcelona, por D. J. Valero de Tornos.—El Miércoles de Ceniza (traducción), por don P. H. R.—Estudios económicos: II, el crédito, por D. V. Fernández-Cuesta y Porta.—Los iniciadores del Centenario de D. Alvaro de Bazán (conclusión), por D. Luis Vidart.—Variedades y notas.—¿Qué es la guerra?, por D. Emilio Medrano y Marealo (continuación).—*Aliz*, leyenda alemana, por Octavio Feuillet (continuación).—Bibliografía.—Rima, por D. J. Díaz Macías.—De diez en diez días, por D. Eduardo de Palacio.—Charadas.—Cuadrado de palabras.—Soluciones.—Anuncios.

CRÓNICA

Se dan dictadores.

Ya sabíamos que Boulanger estaba dispuesto a ejercer la dictadura, si se la daban: ahora sabemos que Ruiz Zorrilla está dispuesto a librar fiera batalla con el parlamentarismo.

Allá él, que sus motivos tendrá para mirar al Parlamento con malos ojos. La cuestión para nosotros es la moda antiparlamentaria que va cundiendo entre los candidatos a la dictadura.

Ó, por mejor decir, la tendencia dictatorial que está en moda entre los ídolos, sub-ídolos y cuarteronés de ídolo de la opinión pública.

Apenas tal ó cual caballero contrae pública ó privadamente el compromiso de hacer la felicidad de españoles ó franceses, ya quiere mandar él solo, sin que le estorben ni las moscas.

Hay algo muy natural en el fondo de esta tendencia, y es la carcajada que soltará Fernando VII al tener noticia de ella.

—¿Y éstos son (exclamará) los terribles demagogos, los fieros republicanos, los cocos de la sociedad actual? Pues á fe que tan bien me hubiera llevado con Zorrilla como con Calomarde.

Y por primera vez en su muerte, será sincero Fernando VII.

Hay además otra cosa. Zorrilla no suprime el Parlamento: anuncia solamente que lo enfrenará.

Esta coerción, tratándose de oradores españoles, produciría muy malos resultados.

Acostumbrados nuestros diputados y senadores á disolver los rencorcillos en un mar de palabras, que por lo mismo resultan inofensivas, se harían venenosos y reconcentrados desde el momento en que se les pusiera á dieta de discurso.

Lo que éste perdiera en cantidad, ganarielo en intensidad y en energía; y no tendría nada de particular que un diputado de oposición se levantara un día para decir:—«¡Su señoría es un compañero de San Anton. He dicho.»

Si esto sería un mal, no lo sabemos; pero lo que sí tenemos por indudable es que la expansión del fluido parlamentario, en cámara tan estrecha como el parlamento-fusil de Zorrilla, daría lugar á disparos como el que dejamos apuntado.

Verdad es que disparos peores podrían oírse.

Y á todo esto, ¿creerán ustedes que media España está todavía sin querer salir de entre las sábanas?

De entre sábanas de nieve.

Pues por lo mismo que se ha apoderado de la nieve este inmoderado afán de exhibición, no queremos hablar de ella una palabra más.

Eso es ya mucha pesadez. A otra cosa.

La guerra europea, que ha comenzado hace tiempo, se recrudece en estos días.

¿Qué más da muerto que arruinado?

Pues Alemania y Rusia, Francia é Italia, libran en la actualidad las más crueles batallas, en las cuales son proyectiles las cifras y son bajas las quiebras.

Alemanes y rusos se desgarran á bayonetazos los chalecos: los primeros hunden los valores rusos en la Bolsa de Berlín, y los segundos dejan en camisa á los judíos, que son valores vivos y alemanes en su mayor parte.

Entretantó Francia renuncia á comer en la *trattoria* italiana, como Italia renunciará á los trajes del *tailleur* francés.

Sin embargo, esta última guerra no se prolongará mucho.

Italia perdería con ella mucho más que Francia.

Poco puede importar á los franceses cambiar la mejor sopa de macarrones por la sopa de ajo, el *Sorrento* por el *Jeres*, y el *Asti* por el *Clarete de la Rioja*.

Aprenderemos á hacer quesos (que no sabemos) y surtiremos la mesa de los franceses de ordubres, vinos y postres, que es lo que pueden pedirnos.

Italia, en cambio, no puede imitar á Francia.

La italiana no puede encontrar la elegancia de los trajes parisienses en las tiesas y desgarradas vestimentas del Norte de Europa; no pueden tampoco conmovirse á su gusto (privados de Montepín, de Flaubert y de Zola) con esos delicados poemas alemanes, bellísimos al decir de los niños del Ateneo, en los cuales un mancebo degüella á su idolatrada madre como si fuera un cerdo, le saca el corazón y, sin lavarle siquiera, lo lleva á su amada para vencer el desdén de ésta, que había puesto ese precio á su cariño...

(Siendo tan fácil dar un puntapié á la muy pícara que tal cosa propusiera, ó, mejor, presentarle el corazón, triunfar de su desvío y después decirle trágicamente, señalando el corazón:—¿Lo ves? Pues te has fastidiado: ¡es el del perro!)

No puede, en fin, la italiana renunciar á París, ni menos puede el italiano renunciar al inmenso número de bultos de civilización que Francia envía á las aduanas del otro lado de los Alpes.

Si Francia fuese lo que quiere aparentar, esto es, una nación guerrera, fácil sería prescindir de ella.

Pero de poco le sirve hacer el temerón; aun con el fusil á la espalda, el kópis sobre la oreja y la pipa en la boca, le conocemos en seguida: es el pícaro comisionista de Europa sin cuyo comercio no podemos pasarnos; es el traductor del mundo; es la criada del sabio que charla los secretos de su amo; es el insomnio y la conciencia de los autócratas; es la trompeta de todos los adelantos; se llama

la Fama, y es la novia del genio; se llama Niní, y es la *cocotte* del continente.

Italia ha crecido mucho en poco tiempo.

Pero por lo mismo que cuenta á los veinte años con un gran desarrollo físico, necesita más que nunca ir al colegio.

Y el colegio de las demás naciones es Francia.

De ella se saca el libro, la cartera, la petaca, el pañuelo, el reloj y el revólver. Más que nación, es el bolsillo de las demás naciones. Es indispensable.

Así como es indispensable perder la modestia para hablar del último libro de Picatoste, *Los españoles en Italia*.

Basta con perder la modestia: no es preciso perder la vergüenza.

Lo sería cuando pretendiéramos usurpar sus funciones á la crítica seria y elevada que no podemos ejercer: pero ¿por qué no decir lisa y llanamente nuestra opinión, cuando somos deudores á un libro de instrucción, de solaz y progreso consiguiente en nuestra condición moral, y tenemos una pluma entre los dedos?

Por *ligera* y amiga de correr que sea, forcémosla un momento á detenerse y á que exprese cuánto y cuánto nos ha enseñado la obra del Sr. Picatoste en historia, en política, en arte, en derecho y en muchas cosas más.

Digamos también que *Los españoles en Italia* está con tal arte escrito, que se lee con mucho más gusto que la novela más interesante; verdad es que esto pasa con todas las obras científicas del mismo autor.

Y allá los elogios de la crítica sacados de lo hondo; hay para todas las críticas posibles, porque en los criaderos de oro se empieza por encontrar el metal á flor de tierra.

Ver almorzar á un ministro por cinco reales, es un espectáculo altamente moralizador.

Y si el ministro sienta á la misma mesa á la dama de nuestra aristocracia y al pobre indigente, los moraliza á todos.

Y si además les da á entender que los pobres se honran con la distinción y los ricos con la caridad y la democracia, merece un aplauso de las gentes bien intencionadas.

Y á poco que se piensa en la significación del acto y en las circunstancias en que el ministro dedica una parte de su importancia y de su tiempo á institución tan benéfica como la Tienda-Asilo, se comprenderá que D. Segismundo Moret lleva á cabo en esos momentos algo más serio y transcendental que la obra, ya por sí meritoria, de fomentar los recursos del pobre.

Y conste que no hemos almorzado.

Pero no por eso aplaudimos con menos entusiasmo.

El Hospital Provincial amenaza ruina.

Ante la inminencia del peligro, se nos quitán las ganas de tomar á broma las cosas de nuestros diputados provinciales.

Pasan la vida en hacer discursos soporíferos, dos centigramos de idea en cincuenta litros de palabrería; mucho discutir si se ha de rezar el Padrenuestro antes ó después de la oración á San Pascual, y si las banderillas de lujo han de ser de plumas de pavo real ó

de plumas de diputado; mucho enojarse unos con otros; mucho darse votos de gracias y tomarse votos de gracias y pedirse votos de gracias y prestarse votos de gracias unos á otros...

Y el Hospital hundiéndose á ojos vistos.

Ahora se obsequia á los vecinos de la Guindalera con la compañía de los enfermos, mientras se resuelve la construcción del Hospital nuevo á toda prisa.

No sabemos cuántos años ha estado decorando el decanato del Hospital viejo el plano aprobado para la construcción del nuevo.

Y gracias que no faltará quien ofrezca terrenos baratos hacia Levante, ¿verdad?

Vamos echando á Levante todos los pudrideros. Por lo mismo que hacia Levante se extiende más la edificación, allá ponemos también el cementerio y el hospital (que será, por supuesto, muy grande, muy sólido, muy costoso y muy infecto) y con un par de cuarteles y las tripicallerías arrojadas del Rastro y un par de votos de gracias á Mahoma...

El mayor enemigo del marqués de Sardoal no hubiera imaginado eso de condenarle á Negro y Rojo.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

TIPOS DE VENEZIA

El artista Lancelotto, fiel observador de las costumbres populares de Venecia, ha colocado en los *Giardini Pubblici* el asunto del bello cuadro que reproducimos en la primera página de este número. Al caer la tarde de un día de primavera, dos gallardas *ragazze* pasean tranquilamente por aque'los deliciosos jardines y sostienen íntimo coloquio.

Son dos tipos de hermosas jóvenes del pueblo veneciano, admirablemente retratadas, y el distinguido xilógrafo Brend'Amour ha hecho este grabado, empleando en la ejecución todos los recursos de su gran talento.

LA VENGANZA DE LAS FLORES

La venganza de las flores es el título del cuadro de Gustavo Tvertheimer que reproducimos en el grabado de la pág. 100.

¡También *las flores matan!* ha dicho un vate moderno, acomodando á su objeto la famosa locución del poeta latino, *latet anguis in herba*: entre el perfume de la rosa y del clavel se desliza, traidor y venenoso, el ácido carbónico...

¡Pobre dama! Durmióse en blando lecho, con sueño de amores, y el letal perfume, áspid invisible de los claveles y las rosas, la embriagó con su dulce ponzoña...

UN FESTIVAL ATENIENSE

El cuadro que reproducimos en la pág. 101 con el título de *Un festival ateniense*, es una de las dos primeras obras que expuso Alma-Tadema en los salones de la Real Academia de Bellas Artes de Londres, á los pocos meses de haber sido admitido el ilustre artista en aquella Corporación como individuo de número.

Esas dos obras, *Fidias trabajando en las esculturas del Parthenon* y *Un festival ateniense*, marcaron un nuevo rumbo en la manera de su autor, é inauguraron la serie de bellísimas producciones en que Alma-Tadema ha hecho magnífico alarde de los profundos conocimientos de la antigüedad griega y romana.

Bellas Artes.

EL PROFESOR DE PINTURA

(copia del cuadro de M. Verhas.)

El profesor de pintura es el título del encantador lienzo del pintor francés M. Verhas, que reproduce nuestro grabado de la pág. 104. ¿Por qué resultan, generalmente, de escaso parecido los retratos de niños? Sin duda porque es muy difícil para el artista la fiel interpretación del perpetuo movimiento, de la turbulencia vivaracha, que son la gracia indefinible de los primeros años; los niños se cansan pronto de guardar la actitud tranquila que el pintor les impone; no tardan en adoptar una fisonomía que revela el aburrimiento, y de aquí se sigue que, terminado el retrato, las más veces se reduce á una muñeca más ó menos sonriente, encerrada en dorado marco, en lugar de una niña espiritual ó de un travieso muchacho.

M. Verhas, que posee un talento realmente original, ha querido mostrarnos en el cuadro que tantos elogios alcanzó en el *Salón* de Bellas Artes de París de 1873, un grupo de niños sorprendidos en medio de sus habituales distracciones, sin solemnes aparatos, sin acompañamiento de padres ó preceptores; así, lo franco y sencillo de la pintura hace presentir que debe reunir á estas cualidades el mérito del parecido. Nada tan regocijado como este *profesor de pintura* de cuatro años, que traza inauditas figuras sobre una hoja de papel, y á quien rodean sus hermanos; el mayor de éstos, de pie, sigue con una mirada protectora el trabajo que absorbe al precoz artista, mientras que las dos hermanitas contemplan con avidez la obra maestra en preparación.

La reproducción por el grabado priva al cuadro que describimos de uno de sus principales atractivos, cual es la brillantez del colorido; pero quedan intactas la habilidad en la composición y la acertada elección de los detalles. Es á la vez una colección de retratos y un cuadro de no vulgares condiciones artísticas.

LA CONFIDENCIA

(cuadro de Messonier.)

De sobremesa, después de sabrosa comida, dos buenos y leales amigos conversan íntimamente, y uno de ellos lee al otro en confianza una carta de gran interés; prenda acaso valiosísima de amor ausente.

La actitud tranquila y concertada de los personajes, en particular del que escucha la carta, es por demás natural y bien entendida, y no hay necesidad de señalar que los trajes y accesorios están perfectamente presentados.

Acreditadas tiene todas estas condiciones de artista el reputado Messonier, uno de los más sobresalientes pintores de la moderna escuela francesa, siendo en los cuadros de costumbres, como en este de *La Confidencia*, donde más se distingue y señala.

NUEVA ORLEANS

Aspecto del muelle del comercio.

Nueva Orleans, la rica y populosa capital del Estado de Luisiana, la rival del Nueva York y de Filadelfia, ha vuelto á recobrar en pocos años su importancia comercial, que había estado á punto de perder para largos tiempos, á causa de vicisitudes políticas y aun sociales, que no ignoran las personas ilustradas, y de calamidades públicas, entre otras la *fiebre amarilla*, que paralizaron todo movimiento de progreso: la prosperidad reina hoy nuevamente en aquella hermosa ciudad, y da soberano impulso á toda clase de empresas y negocios mercantiles.

Basta examinar el grabado de la pág. 180 que representa el aspecto ordinario de los muelles donde verifican su descarga centenares de buques nacionales y extranjeros, para formarse idea del movimiento comercial que allí existe.

Mientras los unos importan los ricos vinos y licores de Europa, el azúcar y el tabaco de las Antillas, los característicos vapores dedicados á las navegación fluvial cargan y descargan por miles de sacos el cacao, el café, las harinas, trigos, etc., contribuyendo á la animación del cuadro, siempre agradable, que presenta un puerto de comercio en plena actividad. Allí se hablan todos los idiomas conocidos; al lado de un cubano, pasa tal vez un comerciante de Esmirna, y es fácil hallar un ruso ajustando una transacción con un chino, mientras pasean amigablemente á través de montañas de algodón, de apiladas cajas, de sacos, de barriles, etc., que contienen valiosas muestras de toda clase de mercancías.

El progreso industrial está en razón directa del movimiento mercantil, y uno y otro se completan mutuamente: la industria, por ejemplo, de extraer aceite de la semilla de algodón ocupaba en 1870 á nueve obreros de una fábrica incipiente, y hoy se emplean en ella nada menos que 1.530 brazos y un considerable número de aparatos mecánicos, rindiendo un producto de cerca de dos millones de pesos; sólo el trabajo de prensar y embalar el algodón que se destina al embarque para exportarlo á todos los países del mundo ha costado en salarios, durante el último quinquenio, más de un millón de pesos; la fabricación de calzado, que hace diez años producía un total de 70.000 pesos, ha producido en el año último (1886-1887) más de un millón de *dollars*.

LA DRAGA «HÉRCULES»

Las obras para la perforación del istmo de Panamá y la apertura del Canal interoceánico que ha de servir de vía de unión entre el Atlántico y el Pacífico siguen en grande escala, con prodigiosa actividad, á juzgar por las noticias que de allí se reciben. Ultimamente, tres poderosas dragas, las mayores que se conocen, construidas en Filadelfia (talleres de Mrs. Angelland Lynch), fueron transportadas á Aspinwall para emplearlas en los trabajos de la primera sección de diez millas, por cuenta de los contratistas Slaven Brothers, de Nueva York.

Una de estas gigantescas dragas, la denominada *Hércules*, reproducimos en el grabado de la pág. 109, tomándolo del periódico *The Scientific American*.

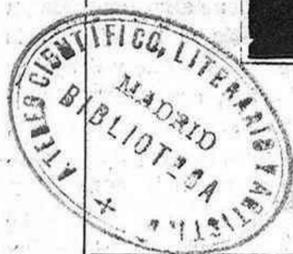
Toda la maquinaria está montada en una plataforma flotante, doble, de 100 pies de longitud, 60 de anchura y 12 de calado; consta de ocho máquinas de vapor, arregladas á cuatro pares, siendo la fuerza del principal de 250 caballos, y la de los otros, de 30; tiene en el centro una torre de ocho pies de diámetro, que se dobla á cierta altura en forma de ancho tubo conductor, en el cual se deposita automáticamente, y con precisión casi matemática, el cascote que arrancan del fondo 38 cubos metálicos, de medio metro cúbico de capacidad, que ascienden hasta la abertura superior de aquello torre por medio de ingeniosa combinación de poleas, cadenas y resortes, y cuyos escombros son empujados por el vapor y el agua, con fuerza incontrastable, á lo largo del tubo, el cual la arroja al exterior, fuera de la zona de trabajo.

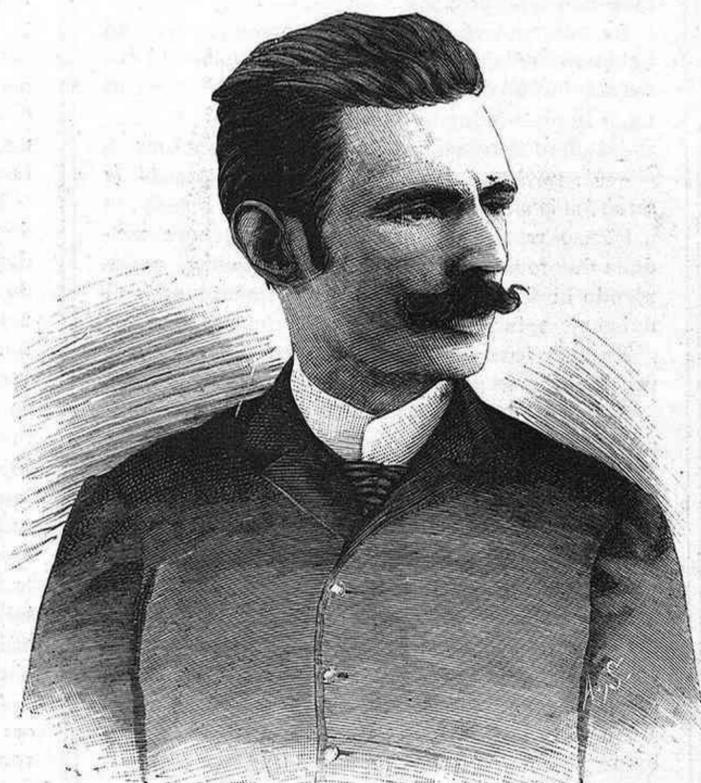
Con esta poderosa máquina se puede efectuar, según cálculo del ingeniero constructor, la operación de dragar en grueso 1.000 yardas cúbicas en cada hora (la yarda inglesa tiene algo menos de un metro), y basta para manejarla el trabajo de seis obreros y un capataz que inspeccione y dirija las obras, debiendo tener el canal, con arreglo al proyecto aprobado, 100 pies de anchura en el fondo, 185 en la superficie y 27 y medio de profundidad.

Si los trabajos se ejecutan con la actividad y constancia que emplea hasta ahora la Empresa constructora, no pasará ya ciertamente mucho tiempo sin que las aguas del Atlántico se unan con las del Pacífico á través del Canal de Panamá; obra gigantesca, proyectada por un misionero español en el siglo XVI, y propuesta, aunque en vano, al emperador Carlos V, y en vis-



BELLAS ARTES.—LA VENGANZA DE LAS FLORES





D. RAMIRO BLANCO, DISTINGUIDO ESCRITOR, É INICIADOR DEL CENTENARIO DE D. ALVARO DE BAZÁN



UN FESTIVAL ATENIENSE (Cuadro de Alma-Tadema.)

peras de ser realizada en nuestros días, á pesar de innumerables obstáculos, por la iniciativa poderosa y fecunda de M. Lesseps.

Desde Barcelona.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Muy señor mío: Hace ya algún tiempo que vivo en Barcelona, y mucho que tengo el pícaro vicio de escribir, de curiosarlo todo, y de enterarme de lo propio y de lo ajeno; vicios que podrían perdonarse, si no fueran acompañados, el primero de publicar lo que escribo, y el segundo de contar lo que á mis oídos llega, siempre que tiene visos de verdad.

Dice un refrán que árbol que nace torcido, tarde ó nunca se endereza; y con esta serie de cartas que me propongo dirigirle doy una prueba más de la razón que asiste á los que creen á pies juntillas en él; porque sobre continuar escribiendo, me propongo enterar á usted de todo lo que ocurra por aquí.

Y por cierto que tengo materia para muchas cartas, y tela para estar cortando de largo.

En primer lugar, Barcelona es una verdadera ciudad moderna; aquí todo es grande, las calles, el puerto, la industria, el comercio: los catalanes tienen mucho de *yankéés*; en cincuenta y tres días levantan un edificio tan monumental como el del Gran Hotel Internacional; urbanizan en dos una calle, y preparan en pocos meses una Exposición universal de la importancia que tendrá, de seguro, en los anales del adelanto, la que aquí se inaugurará el día 8 del próximo Abril.

Y aquí puse el dedo en la llaga; aun cuando Barcelona no tuviera inmensa importancia como centro fabril, aunque nada significará en el comercio, dado caso que no fuera, como población, la primera de las españolas, sino el último villorrio, figúrese usted, Sr. Director, si podría yo meter la mano hasta el codo, en mi vicio de chismografiar, con sólo dedicarme á hacer reseñas de las obras de la Exposición, á contar lo más notable de lo que en ella ocurra, á hacer croquis de sus instalaciones, y cábalas y conjeturas sobre lo que sucederá respecto al éxito que ha de alcanzar á los pocos ó muchos visitantes que tenga, y á tantas y tantas noticias como puede dar lugar un acontecimiento de esta importancia.

Luego puedo pasar á lo que podríamos llamar efectos de la Exposición, resultados financieros; aquí se atravesaba una crisis y se venía encima un conflicto económico muy difícil de resolver; los últimos tratados internacionales, cuyas excelencias ó vicios no discuto, produjeron en esta región verdadero pánico; las fábricas apagaron sus hornos y paralizaron sus lanzaderas; los almacenes procuraron liquidar sus existencias á cualquier precio; detúvose la circulación de numerario, y miles de familias que se acostaron felices amanecieron en la miseria... ¡Qué bonita materia para que mis aficiones de hombre científico hagan de ella mangas y capirotos!

Pues nada hay que decir en punto á patriota: España, esta región en que el cielo derramó á manos llenas la fertilidad, la luz y la belleza; cuna de tan esclarecidos hombres; la que no vió un día ponerse el sol en sus dominios y paseó su triunfante bandera por el mundo, tenía derecho, digo mal, la obligación de demostrar que su industria, que su comercio, que todas las manifestaciones del adelanto, viven aquí con tanta lozanía como en cualquiera otra nación; y este gran certamen prueba bien á las claras, etc., etc.

Con la proximidad á la Exposición, Barcelona cambia; me hace el efecto de una señora que se quita el mandil para resultar más aseada. No niega que viene de la cocina, y, antes al contrario, hace alarde de ser ella misma la que preparó las viandas y aderezó las salsas con que obsequia á sus huéspedes.

Las calles, en su inmensa mayoría, se empedra-

rán de nuevo; los jardines se arreglarán; se urbanizarán los barrios extremos: en una palabra, la *toilette* va á ser irreprochable.

Los hoteles cambian el mobiliario, las patronas ahorran, á costa de los inocentes estómagos de sus huéspedes, para establecerse más en *grande* los meses de la Exposición.

La mía, que es una catalana *enragée*, y que no habla una palabra en castellano, me presentó anteayer un *bistek*, en el que me dejé dos dientes, al tener la osadía de morderle.

— Doña Francisca, esto no se puede atravesar.

— Ya verá, cuando seremos en la Exposición le serviré más mejor.

Pienso resarcirme entonces y obtener una medalla de oro á trueque de mis dos colmillos, exponiendo el *bistek* fósil, que posiblemente será el único ejemplar.

También los teatros se preparan, y espero que me suministren grandes párrafos.

El galán que, al adelantarse para cantar en endecasílabos la muerte de su amada madre, pisa la flauta que puso sobre el escenario su dueño, escurre el pie y da con él tal golpe en la nariz del *violón*, que le hace brotar dos chorros de sangre (escena de una compañía de la legua). El salón espléndido de lujo y de belleza; las señoras, siendo cada una una tentación; la aristocracia del talento, de la sangre y del dinero codeándose en las butacas; el silencio es profundo; Vico está representando la escena culminante... ya terminó: ¡Bravo! ¡Magnífico! Las señoras agitan el pañuelo; los hombres aplauden á rabiar. (Escena de un teatro *com'il faut*...)

Como usted ve, señor Director, estoy en mis glorias pensando lo mucho que puedo escribir, perorar, suponer, asegurar, argumentar y profetizar, y doy á usted mi palabra de honor de que lo único que enturbia en este momento mi dicha es la amarga duda de si á los lectores de ese periódico les parecerán tan bien como á mí mis argumentaciones, aseveraciones y profecías.

Y como esta carta no tenía más objeto que anunciarle el envío de las que le dirigiré posteriormente, y creo haberlo hecho, sólo me resta ofrecerme á sus órdenes y á las de los lectores de ese periódico, de quienes y de usted es afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

J. VALERO DE TORNOS.

2 Marzo 1888.

El Miércoles de Ceniza.

(TRADUCCIÓN)

En Agosto de 1870, era Strasburgo todavía una ciudad francesa. En derredor de la flecha gigantesca y maravillosa de su soberbia catedral, allá muy abajo, junto al suelo, veíanse agrupados los techos puntiagudos y las claraboyas de sus viejas casas, por entre las cuales abríanse paso calles irregulares y estrechas y su río, famoso, por sus cuarenta y cinco puentes.

Una gruesa cortina abaluartada defendía la ciudad, y los amplios y profundos fosos podían, por medio de esclusas, llevarse á voluntad con las aguas del *Ill*, apacibles y serenas en aquella época del año.

Pero no lejos de Strasburgo estallaba la tempestad de la guerra, con el terrible fragor de los cañones prusianos.

Después de la batalla de Reischoffen, la carga formidable de nuestros coraceros se cambió en derrota, y el ejército francés convirtiéndose en un alud de fugitivos, que no fué posible detener hasta las fortificaciones de Strasburgo.

Las líneas prusianas marchaban en pos, inmensas, profundas, impenetrables, y el vigía de la torre de la catedral no cesaba en sus avisos fatídicos, por medio de la lúgubre campana.

Una circunferencia enorme, trazada por doscientos cañones y cien obuses y morteros, envolvió en breves días á la infortunada ciudad.

El impasible general de Werder hizo disparar tres cañonazos contra la monumental catedral; el primero rompió algunas columnas del cimborrio, el segundo destrozó parte del ábside, y el tercero arrebató la cruz de hierro, que se alzaba sobre la gran torre. Como obedeciendo á esta señal, rompieron simultáneamente el fuego todas las baterías prusianas; una tempestad de hierro estalló sobre Strasburgo: día y noche, sin cesar un momento, las bombas caían horadando edificios, desde los techos hasta las cuevas: seiscientas casas se desplomaron entre llamas, y la población infortunada transformóse en mar de fuego.

En la calle de la Buena Nueva alzábase la modesta casita de un honrado padre de familia, curtidor de oficio. El ángel de la vida habíale favorecido con seis hijos, una niña y cinco muchachos; pero el ángel de la muerte le había arrebatado su buena esposa. Bajo la terrible granizada de proyectiles, los niños lloraban espantados, agrupándose alrededor de su padre, cuyos ojos brillaban de furor. El buen menestral amaba tiernamente á sus hijos; pero adoraba también á la desdichada Strasburgo, la ciudad de todas sus cunas y de todas sus tumbas. Al cabo de aquella tempestad de hierro tocóle una bomba á la casita; el proyectil rompió la techumbre, horadó todos los pisos y vino á estallar en la cueva. En un instante el incendio hizo allí presa, que no abandonó hasta llevar á cabo su obra de destrucción.

Al día siguiente, la casita de la Buena Nueva no era más que un montón de cenizas. Los niños fueron recogidos por una familia caritativa, cuya morada aún permanecía en pie, y el padre con la desesperación en el alma, corrió á la muralla, empuñando el fusil de la venganza.

Todas las trágicas peripecias de un sitio regular se sucedieron, hasta que la ciudad vióse obligada á capitular. Strasburgo, á pesar de su corazón francés, tuvo que ceñir la librea prusiana, y sus habitantes viéronse precisados á escoger entre la anexión ó el destierro.

El curtidor no vaciló un instante. Fué á despedirse de las ruinas de su casa, sagrado hogar henchido de recuerdos y sombras queridas, y tomando de la mano á los dos más pequeños de sus hijos, y seguido de los otros cuatro, se puso en marcha para el destierro. El infeliz obrero no llevaba consigo más que algunos objetos de escaso valor, advirtiéndose entre ellos un cofrecillo, de que el destierro cuidaba con particular interés y atención. Después de algunos días, la familia de emigrantes llegó á París, el corazón de la patria.

¡Ah! París entonces abría maternalmente su seno y sus brazos á todos los alsacianos fugitivos. El curtidor no tardó en encontrar trabajo, y en la calle de San Martín ocupó un sexto piso interior, que, á pesar de hallarse muy alto, no le permitía ver la aguja de la magnífica catedral de Strasburgo. El mobiliario era pobre, y no contenía ningún recuerdo; sólo el cofrecillo de hierro, colocado sobre la chimenea, hacía pensar en la casita de la Buena Nueva. La hija del curtidor tenía á la sazón dieciséis años, y hacía á la vez las funciones de ama de gobierno, madre é intitutriz de los cinco hermanitos, el mayor de los cuales acababa de cumplir diez años. El domingo, el padre se quedaba en casa con sus hijos, y entonces hablaban de Strasburgo; y lloraban juntos su perdido bien. La vida pasaba de este modo, no sin dificultades materiales pero sin desesperar del porvenir.

Llegaron al año 1872, el mes de Febrero y el Miércoles de Ceniza. Toda la familia del infeliz alsaciano era ferviente católica, y la niña condujo á sus hermanos á la iglesia, de donde regresaron después de haber recibido la ceniza en la frente.

Al entrar en la habitación los niños vieron al vierjo curtidor que los esperaba, más sombrío que de costumbre y con las mejillas enrojecidas por el llanto.

Silenciosa y gravemente reunió el buen alsaciano en torno de su persona á sus seis hijos. Mirábanle éstos en silencio, ansiosos, é interrogándole con la mirada, cuando el curtidor se dirigió á la chi-

menea, y con piadosa actitud tomó en sus manos el misterioso cofrecillo. Conmovidos los muchachos, detenían la respiración y abrían con asombro los ojos. El padre hizo que los niños juntaran las manos en ademán de orar, después sacó del pecho una llavecilla, besóla conmovido, y abrió: la misteriosa caja estaba llena de cenizas.

—Hijos míos, dijo entonces con acento inspirado y solemne: hay un Dios en el cielo á quien debemos adoración; pero en la tierra debemos amar también la patria. El sacerdote ha señalado en vuestra frente una cruz con ceniza bendita; el padre va ahora á marcaros con la ceniza de la patria. ¡Todo lo que he podido conservar de vuestro hogar santo de Strasburgo!

Y cogiendo con emoción entre dos dedos un poco de la ceniza del cofrecillo, el curtidor trazó sobre la frente de cada uno de sus hijos una S, repitiendo cada vez en voz alta y fuerte: «*Memento. Acuérdate, francés, que has abandonado la tierra de Alsacia, y que debes volver un día á la Alsacia francesa.*»

La voz del padre era un tanto temblorosa, y esto conmovió profundamente á los niños, que no habían olvidado su ciudad natal. El curtidor siguió diciendo: «Cada año, en el Miércoles de Ceniza, aniversario de tristeza y humildad para el cristiano, os hará recordar como hoy los dolores que no debemos jamás expulsar del corazón, las plegarias que no es posible dejar de repetir, y la esperanza que cual luz bendita debemos mantener en el alma.»

La voz del viejo curtidor vibraba con tal energía de acento y con expresión tan solemne, que los niños sintieron palpar algo en el fondo de su pecho, y sus ojos brillaron con el fulgor del relámpago. Ordenoles el padre hicieran la señal de la cruz sobre el cofrecillo, y después de cerrado volvió éste á ocupar su lugar en la chimenea.

Desde 1872 han transcurrido dieciséis años. Dos de los hijos del curtidor alsaciano sirven en el ejército, por su suerte el uno, como el voluntario el otro. Con el tiempo los demás irán á reunirse con sus hermanos, y entre tanto, cada Miércoles de Ceniza el honrado menestral marca con la inicial de su ciudad querida de Strasburgo la frente de los hijos que permanecen todavía en el hogar, é invoca el santo recuerdo de aquel pedazo arrancado al seno de la patria.

P. H. R.

Estudios económicos.

II

EL CRÉDITO

Sólo comparable á la satisfacción que produce la vista de uno de los grandes triunfos de la humanidad; sólo medible por esas emociones que siente el alma ante las más sublimes obras de la Creación, es la impresión que la contemplación de los asombrosos efectos del *crédito* causa aun en el espíritu más indiferente.

Y es que todo cuanto de sublime encierra lo creado, todo cuanto de extraordinario y bueno contiene la naturaleza humana, se reúne para formar la institución económica, *crédito*.

En efecto, si, como dice *Storch*, el *crédito* es la confianza que se tiene de que una persona cumplirá lo que libremente ha contratado; es la opinión que se forma de la voluntad y medios con que una persona cuenta para cumplir las obligaciones que contraiga, habrá que reconocer en esta institución económica aquellos caracteres de espiritualidad y permanencia que distinguen á las obras del Supremo Creador.

Y es que, á mi parecer, el *crédito* no es una creación del hombre, sino que, como su dignidad, tiene su origen en aquel principio eterno que nombra Dios.

En efecto, si es el *crédito* la confianza que se tiene en que una persona cumplirá lo que libremente

ha contratado, habrá que reconocer su generalidad y permanencia, demostrando así el supremo origen que antes señalamos.

Y afirmamos que es el *crédito* general y permanente, porque así se deduce de la esencia de sus elementos.

Son éstos: la «voluntad» y los «medios» del obligado.

La «voluntad» no podemos, sin establecer denigrantes é imposibles diferencias entre los hombres, sacarla de su esfera de igualdad. Los «medios» de la persona obligada tampoco es posible, sin hacer odiosas é impropias clasificaciones, dado el progreso en medio del que vivimos hoy, sacarlas de sus moldes de igualdad, y, por tanto, el *crédito* se nos presenta ya como uno de los caracteres que la suprema acción creadora ha señalado en la naturaleza humana.

Ahora bien: ¿cuál es la consecuencia de todo esto? ¿Qué se deduce inmediatamente de este carácter del *crédito*? Dos son los corolarios de este teorema: el primero, que, lo mismo que la dignidad, igualdad é independencia, el *crédito* debe ser reconocido en todo hombre. El segundo, que con esta universalización del *crédito* se consigue resolver la cuestión de las «crisis económicas.»

Vamos á demostrar en muy pocas palabras la primera proposición; vamos á hacer ver la razón que tenemos para decir: «el *crédito* es una de las condiciones de que ha menester el hombre para realizar su fin.»

Es cosa fuera ya de discusión (pues si en los buenos tiempos de la Escuela Fisiócrata hubo quien lo afirmara, hoy apenas si queda algún creyente de estas teorías) que la tierra no es la sola riqueza, y menos que sea la única fuente de producción; el hombre, ejercitando su actividad en apropiarse la materia á sus necesidades, se considera como germen, y germen principal, de producción, y por tanto, allí donde exista un hombre, vivirá una fuerza productora.

Y una vez reconocido esto, ¿será posible negar al que tiene medios para cumplir lo que contraiga, la facultad de contratar? ¿Será posible negar al hombre el *crédito*? Un solo modo hay de contestar afirmativamente, y es, diciendo que aun cuando tenga el hombre, en general, medios para cumplir sus contratos, puede ser su voluntad opuesta á este cumplimiento y fatarle, por tanto, este otro elemento del *crédito*.

Este razonamiento es verdadero, pero no es un obstáculo insuperable que destruya cuanto venimos diciendo, sino que puede considerarse más bien como una garantía de nuestras afirmaciones.

Es evidente que el hombre, con relación al mundo en que habita es un ser perfecto; podrá decirse que es limitado, que está sujeto á cambios, y, en fin, podrán presentarse como objeción á esto todas las imperfecciones de la naturaleza humana; pero éstas no serán otras sino aquellas que le son propias, como criatura que es, y nunca podrán reputarse como tales en relación con sus semejantes y la creación entera.

Ahora bien; ¿podrá decirse que la informalidad es perfección? ¿Podrá suponerse que el hombre sea por naturaleza informal? No, y con esta negación afirmamos la proposición nuestra: «El *crédito* debe ser reconocido en todo hombre,» pues si como hemos dicho, tiene medios para cumplir lo que contrate, y, como acabamos de ver, posee la voluntad para este cumplimiento, tiene las condiciones necesarias para disfrutar de los beneficios de esta institución.

Pero aún se podrá objetar: «esto es hablando del hombre en general, pues existen individuos muy informales.»

La contestación es bien clara y terminante: para esto existen los Códigos; donde haya una falta, las leyes acudirán á remediarla, ó imponer la pena que el delito merezca.

Vamos á demostrar el segundo corolario: «La universalización del *crédito* evita las crisis económicas.»

En el artículo anterior nos ocupamos de las crisis, y después de definir las como el «desequilibrio entre la producción y el consumo,» señalamos las «necesidades del hombre en particular, y las de la sociedad,» como sus causas inmediatas; ahora acabamos de ver que el hombre debe tener el *crédito*, no ya como un derecho, y un derecho innato, sino como algo más, como una condición necesaria para su existencia; y relacionando esta aplicación, ó, mejor dicho, esta generación del *crédito* con aquellas causas de las «crisis económicas,» se nota fácilmente el medio eficaz, que es la universalización del *crédito* para evitar estos calamitosos estados.

En efecto, si la *crisis económica* es el «desequilibrio entre la producción y el consumo,» y por medio del *crédito* puede llegarse á la nivelación de ambos, no habrá que hacer sino usar del *crédito*, y se habrán evitado las *crisis*.

La razón, el fundamento de esta afirmación, expresado está en cuantas líneas contienen este artículo y el anterior; pero esos detalles que la práctica ó aplicación de los principios que la razón ha declarado buenos, lleva siempre consigo, y que en las cuestiones económicas son un factor importante, habrán de ocupar un espacio mucho mayor del que por lo ya escrito queda sin ocupar de éste, y, por tanto, serán materia de los siguientes artículos.

Y ahora, para terminar, y como introducción á nuestros próximos trabajos, diremos: la resolución de las crisis es el remedio del hambre; el remedio del hambre es la solución del problema social.

Veamos, pues, en el *crédito* la medicina de todos los grandes males que hoy afligen á los pueblos.

V. FERNÁNDEZ-CUESTA Y PORTA

Los iniciadores del centenario

DE D. ÁLVARO DE BAZÁN

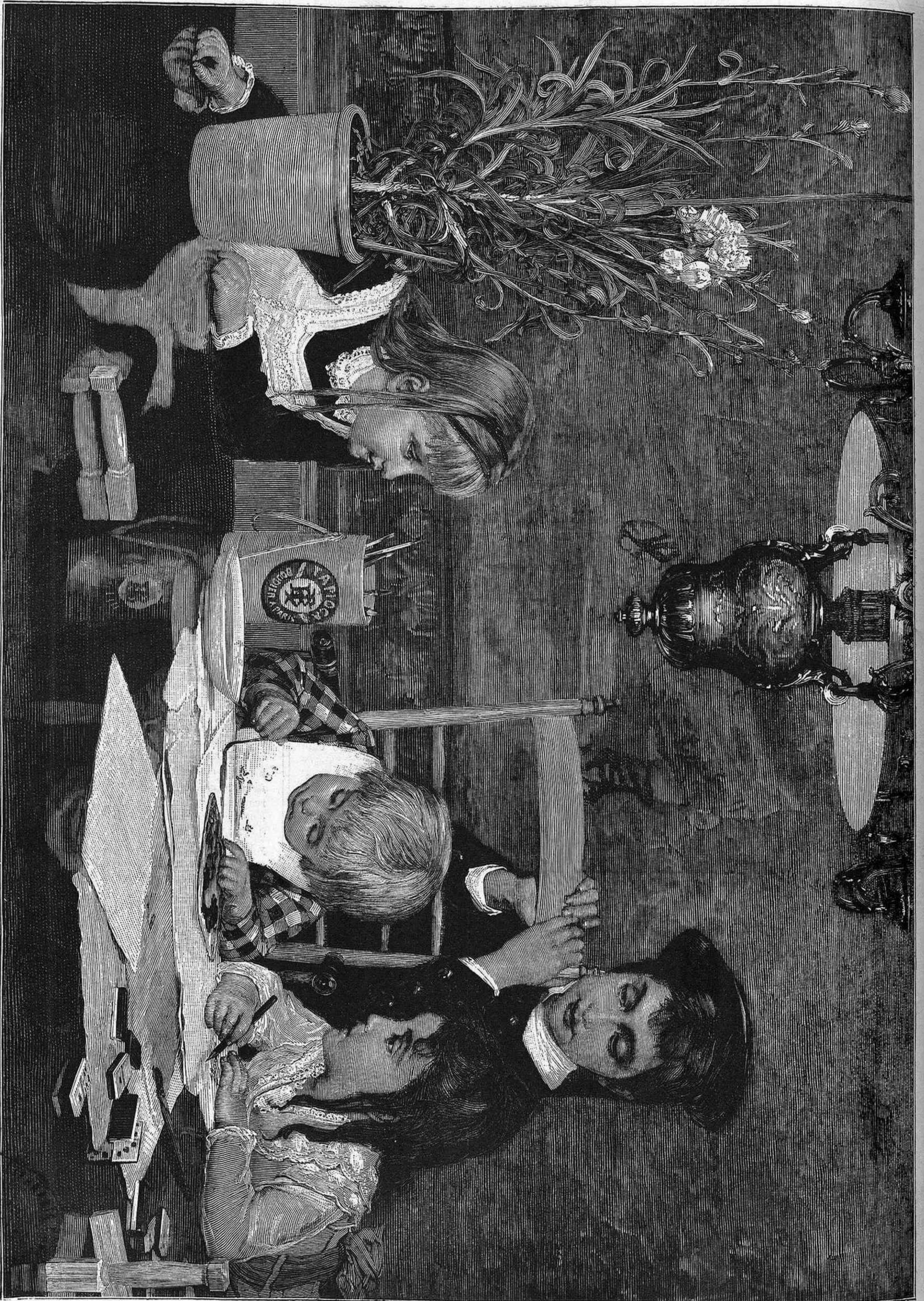
El Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca y el Sr. D. Ramiro Blanco.

(Conclusión.)

La alusión personal, como se dice en lenguaje parlamentario, que el Sr. Blanco me dirigió en su carta recordando los centenarios de Calderón y de Santa Cruz de Marcenado, me obligó á tomar la pluma y escribir en el ya citado periódico *La Opinión* un artículo en que procuré explicar el feliz resultado que alcanzaron las conmemoraciones centenaristas antes citadas, y recordé los nombres de Galdo, D. Melitón Martín, Fernández Bremón y Romero Ortiz, como los principales autores del centenario de Calderón, y los del general señor Marqués de San Román y el Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, D. Arturo Zancada, como los del de D. Álvaro Navia Osorio, tercer Marqués de Santa Cruz de Marcenado. Después añadí como resumen de mi pensamiento:

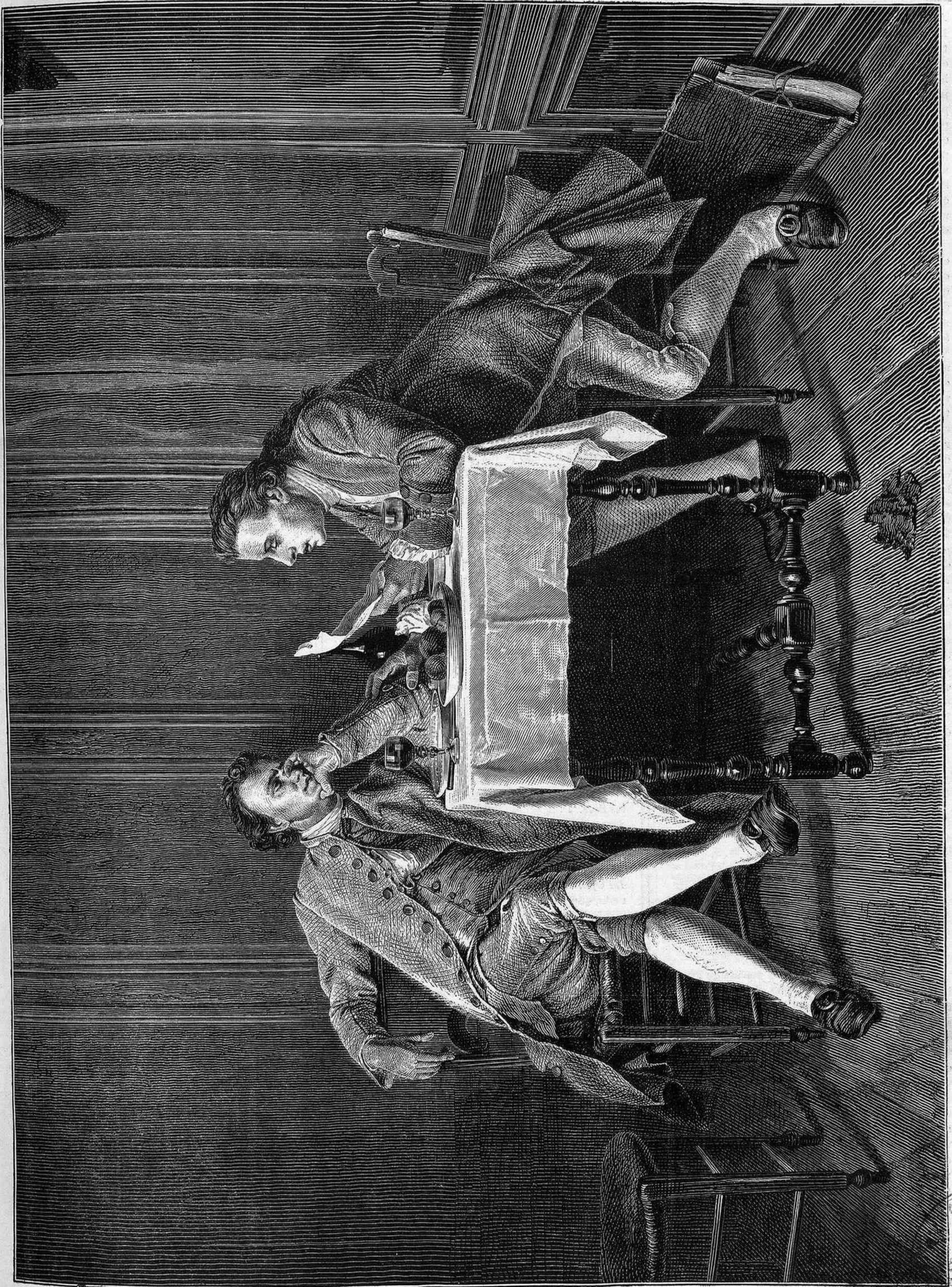
«Recuerdo que el difunto rey D. Alfonso XII me dijo algunas palabras felicitándome por el buen resultado que había dado mi iniciativa en conmemoración de la gloria del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, y yo me apresuré á declinar el honor que quería concederme, diciendo que la iniciativa individual de poco ó nada servía, si la opinión pública no apoyaba sus propósitos, y que el mérito de las obras colectivas, más que al individuo, pertenecía siempre á la colectividad que las lleva á cabo. Si yo no tuviese gran repugnancia á alabar á los Reyes mientras están vivos, porque sólo se permite censurarlos cuando ya han muerto, hubiera dicho al rey D. Alfonso que el poderoso concurso que había prestado á las solemnidades del centenario del autor de las *Reflexiones Militares*, ya costeando la función religiosa celebrada en la basílica de Atocha, ya disponiendo la revista militar de la guarnición de Madrid, era una de las circunstancias que mayormente habían influido en el brillo de aquellas solemnidades.

»La idea de conmemorar el centenario de don



BELLAS ARTES.—EL PROFESOR DE PINTURA

BIENIFICIA
MAY
BIBLIOT



LA CONFIDENCIA (Cuadro de Messonier.)



Alvaro de Bazán prevalecerá si halla en la armada la misma acogida que halló en el ejército el centenario de D. Alvaro Navia Osorio, ó la que halló entre los escritores el centenario de Calderón. Si los Generales, jefes y oficiales de la armada no prestan su apoyo á la idea del centenario del primer marqués de Santa Cruz; si Granada no hace por su ilustre hijo lo que Asturias hizo por el suyo el otro marqués de Santa Cruz; si no se halla un presidente de la Comisión ejecutiva como D. Antonio Romero Ortiz ó el marqués de San Román, no hay *especialista en Centenarios* que pueda reproducir el éxito que se consiguió al conmemorar la gloria póstuma de Don Pedro Calderón de la Barca y del autor de las *Reflexiones Militares*.

Para completar el cuadro de los preliminares del centenario de D. Alvaro de Bazán que estoy bosquejando, aún he de hacer mención de un artículo que vió la luz pública en el número de *El Resumen* del 22 de Junio de 1887 en que un oficial de la armada, que firmaba en el seudónimo de *Un Teniente de Navio*, decía, entre otras cosas, lo siguiente:

«Nosotros abrigamos la esperanza de que realmente no ha de haber necesidad de ningún gran esfuerzo de iniciativa personal para que, una vez recordada la fecha en que se cumple el tercer centenario de la muerte de D. Alvaro de Bazán, la marina de guerra se muestre tan cuidadosa de sus glorias como lo ha sido el ejército celebrando la del gran escritor militar D. Alvaro Navia Osorio; como lo fué Sevilla en el centenario de su ilustre hijo el pintor del cielo Bartolomé Esteban Murillo; como Murcia en el de Saavedra Fajardo; como Orense en el de Feijóo; como Avila en el de Santa Teresa de Jesús; y como Madrid, y con Madrid España, y con España Europa entera, en el de D. Pedro Calderón.»

«Sí; nosotros tenemos la seguridad que el primero entre los primeros de nuestros Generales de Marina alcanzará en el día 9 de Febrero de 1888 la solemne conmemoración de su gloria póstuma, y así se cumplirá el vaticinio que hizo Cervantes en el soneto que puso en los *Comentarios de la jornada de las islas de los Azores*, por el licenciado Mosquera de Figueroa, en alabanza del marqués de Santa Cruz, que dice:

No ha menester el que tus hechos canta,
¡Oh gran Marqués! el artificio humano
Que á la más sutil pluma y docta mano
Ellos le ofrecen al que el Orbe espanta.
Y éste que sobre el cielo se levanta,
Llevado de tu nombre soberano,
Á par de griego y escritor toscano
Sus sienas cife con la verde planta.
Y fué muy justa prevención del cielo
Que á un tiempo ejercitases tú la espada
Y él su prudente y verdadera pluma;
Porque rompiendo de la envidia el velo,
Tu fama en los escritos dilatada,
Ni olvido, ó tiempo, ó muerte la consuma.

«Sí, lo afirmamos de nuevo: la marina de guerra hará, como Cervantes dijo, que ni el olvido, ni el tiempo, ni la muerte misma lleguen á consumir la gloria imperecedera del insigne caudillo D. Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz.»

Las cartas y artículos citados se coleccionaron en un folleto, que lleva una introducción, escrita por el capitán de fragata D. Ramón Auñón, en que después de hacer una reseña de las hazañas que llevó á cabo el insigne marqués de Santa Cruz, se observa que «la idea de conmemorar su Centenario ha nacido en la Armada, pero esta circunstancia, que acaso pueda parecer extraña, es un motivo más para que la Marina la acoja y coopere á ella con todo el entusiasmo que produce una idea que, sobre ser tan grata, se presenta ofrecida por extraños, exenta de la apariencia impura del exclusivismo y adornada con todas las galas, todos los atractivos, toda la grandeza que le presta la consideración de que siendo marino el ilustre marqués de Santa Cruz, es la nación entera la que reclama

el honor de festejarle y de conmemorar sus hechos como serie de páginas brillantes que adornan nuestra historia.»

Lo hasta aquí escrito es suficiente para demostrar el acierto que tuvieron mis buenos amigos el coronel D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca y el Sr. Blanco, al iniciar la idea de la conmemoración centenarista de D. Alvaro de Bazán; idea que fué acogida con entusiasmo por los Generales, jefes y oficiales de la Armada y de sus cuerpos auxiliares, según dijo en su carta el Sr. De Gabriel, y según se ve confirmado en el párrafo del escrito del Sr. Auñón, antes copiado.

Y sin embargo, todas las esperanzas que abrigaba el escritor que se firmó *Un Teniente de Navio*, y todos los plácemes que daba á los iniciadores de Centenario el Sr. Auñón, no pudieron impedir que algunos imprevistos obstáculos destruyesen parte de la proyectada conmemoración centenarista.

No por esto se han de escatimar las alabanzas que merecen los Sres. De Gabriel y Blanco por su patriótico empeño de dar á conocer los altos merecimientos del primero de nuestros marinos de guerra; empeño que en gran parte han conseguido realizar, porque con sólo los preliminares del centenario de D. Alvaro de Bazán se ha logrado enriquecer la literatura española con una obra histórica tan notable como el libro publicado por D. Eduardo de Navascués, y con varios estudios de erudición que han visto la luz pública en periódicos y revistas, entre los cuales merecen mencionarse los artículos del Sr. Fernández Bremón, publicados en *El Liberal*, los de los capitanes de fragata don Pelayo Alcalá Galiano y D. Ramón Auñón, en la *Revista General de Marina*, los del Sr. Valladar en la *Revista Contemporánea*, y los de D. Ramiro Blanco en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Y en el momento de estar corrigiendo las pruebas de este artículo, llega á mis manos el segundo volumen de la obra del Sr. Navascués, que se titula *Coronas épicas en loor de D. Alvaro de Bazán*, y tres folletos cuyos títulos y autores son los siguientes: *Al invicto marino D. Alvaro de Bazán*, poesías del Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca; *La apoteosis de un héroe*, loa escrita con motivo del tercer centenario de la muerte del insigne marino D. Alvaro de Bazán, por el Ilmo. señor D. Angel Lasso de la Vega, y *Elogio histórico de D. Alvaro de Bazán*, conferencia dada en el Centro Militar por D. Ramiro Blanco. Y completando ya estas noticias bibliográficas, recordaremos las biografías del primer marqués de Santa Cruz, de los Sres. D. Eugenio de la Iglesia, D. José M. de Soroa y D. Hermenegildo Giner, publicadas con ocasión de los preliminares del centenario en *El Ejército Español* la primera, la segunda en la *Revista Científico Militar*, y la tercera en el periódico *La Opinión*; la poesía de D. Domingo Ortiz de Pinedo, que vió la luz en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, y los artículos del número extraordinario de *El Ejército Español*, escritos por D. Arturo Cotarelo y D. Francisco Martín Arrúe.

Aún más. En plazo breve se imprimirán el notable sermón pronunciado por el sabio orador Sr. Sánchez Juárez en la función religiosa celebrada en la iglesia del Buen Suceso, y la laureada biografía de D. Alvaro de Bazán, que ha sido escrita por D. Ángel de Altolaguirre, y como eterno recuerdo del tercer centenario de la muerte del primer marqués de Santa Cruz se alzarán en uno de los sitios más principales de la capital de España la estatua del invicto caudillo, de quien con razón dijo su contemporáneo Cristóbal Mosquera de Figueroa:

«Podrá con justo título la nación española eternizar este nombre, y en el templo de la Fama ofrecer inmortales coronas, justo premio de aquel que, por merced del cielo, nació para sustentar la gloria de esta nación siempre victoriosa.»

LUIS VIDART

Madrid 21 de Febrero de 1888.

Variedades y notas.

Uno de los medicamentos más en boga en los momentos actuales es la *cocaína*, que no deja, sin embargo, de ofrecer algunos peligros en su aplicación.

La cocaína, como saben muchos de nuestros lectores, es un alcaloide extraído de las hojas de la *coca*, arbusto de la familia de los *erythroxyles*. Sólo hace treinta años que se empezó á extraer la *cocaína*; pero verdaderamente hasta el Congreso de Heidelberg, en 1884, en que el doctor Koller demostró las excelencias del medicamento, no se empezaron á utilizar sus propiedades anestésicas.

En las operaciones que se practican en los ojos para obtener la insensibilidad completa del órgano, basta inyectar algunas gotas de una solución de cocaína en la proporción de $\frac{1}{50}$ ó de $\frac{1}{30}$.

Hasta hace poco, en las operaciones hechas en la lengua, las amígdalas, paladar, laringe ó faringe, había necesidad de hacer gargarismos con una disolución de cloroformo, y una hora después otros gargarismos con una disolución concentrada de morfina. Hoy basta hacer esta operación con un pincel empapado en una solución de clorhidrato de cocaína; al cabo de dos minutos, con una sonda, se ve si la sensibilidad se ha hecho completa, y se empieza otra vez si no se ha llegado á este resultado.

Para lograr la insensibilidad de una parte de la piel basta algunas veces hacer una aplicación local de cocaína, ó practicar una inyección subcutánea con una disolución de este alcaloide, en la proporción de $\frac{1}{50}$ ó $\frac{1}{25}$. De esta manera se han abierto, sin dolor del paciente, algunos abscesos, panadizos, lupias, etc.

También para las inflamaciones de la boca y dolores de muelas, puede utilizarse la cocaína con buenos resultados.

En las neuralgias, cánceres, alumbramientos y otro gran número de afecciones propias de la mujer, se calman considerablemente los dolores por medio de inyecciones ó dosis de cocaína, según los casos.

Muchas eminencias médicas afirman que algunos casos de asma se han curado con el empleo de la cocaína.

Los vómitos, la gastralgia, la dispepsia, pueden combatirse asimismo por este procedimiento.

Se emplea también la cocaína en el tratamiento de la diabetes y de la obesidad; y se pretende que no es menos útil para combatir las pulmonías y las afecciones reumáticas, cólicos, baile de San Vito y otras muchas dolencias del sinnúmero que aflige á la humanidad.

M. Rivière, muy conocido por sus trabajos en la antropología prehistórica de Francia, comunica á la Academia de Ciencias el hallazgo de una nueva estación arqueológica, ó de la piedra tallada, en el bosque de Fausser Reposes, término de la villa de Avray. Se trata indudablemente de un taller, puesto que en una sola tarde se recogieron 103 ejemplares de hachas, cuchillos, raspadores, etc. Entre ellos llama M. Rivière la atención sobre unas láminas de pedernal, una de ellas de 34 milímetros de longitud por 17 de latitud, delgadas, y cuyos bordes son cortantes, aunque no ofrecen señal alguna de las percusiones de retoque ordinarias en estos instrumentos.

Todo oficial del ejército inglés puede pedir su retiro y recibe, hasta el empleo de Mayor inclusive: 1.200 libras (6.000 duros), pagados en una sola vez si cuenta doce años de servicios; 1.600 libras (8.000 duros), si cuenta quince; 2.000 libras (10.000 duros), si dieciocho. Después de veinte años, 200 libras (1.000 duros) anuales. Los Mayores, después de veintitrés años, 250 libras (1.250 duros) anuales; después de aquel tiempo 300 libras (1.500 duros), si llega á treinta años, 365 libras (1.825 duros).

Los coroneles cobran siempre 420 libras (2.100 duros), los mayores generales, á los sesenta años

de
año
700
los
año
4.2
ner
(6.3
no
(1.0
cad
ser
per
(1.5
cin
los
pes

río
caí
(52
cap
lun
cú
me

la
nu
de

Vie
es
der
con
de
cal
pul
tro
mi
ab
La
git
y l

pu
fra

pe
ra

pa

un
fio
sig
el
Tu

co
co
fus
cin
de

bi
dig
ne
á c
I
mo
sob
de

Ge

de edad, 680 libras (3.400 duros); á los sesenta y un años, 690 libras (3.450 duros); á los sesenta y dos, 700 libras (3.500 duros). Los tenientes generales á los sesenta y cinco, sesenta y seis y sesenta y siete años, respectivamente, 830, 840 y 850 libras (4.150, 4.200, 4.250 duros). El *Feld-Marschal* (capitán general) recibe hasta su muerte 1.300 libras anuales (6.500 duros).

A todo capitán que á los cuarenta años de edad no ha ascendido, se le da el retiro con 200 libras (1.000 duros anuales) descontándosele 10 libras por cada año que le falta para completar los veinte de servicio. En las mismas condiciones el comandante percibe á los cuarenta y ocho años 300 libras (1.500 duros), el teniente coronel, á los cincuenta y cinco años, 365 libras (1.825 duros); el coronel, á los cincuenta y cinco años de edad, 450 libras (2.250 pesos).

El célebre astrónomo francés Camilo Flammarion ha calculado que, admitiendo que la nieve caída últimamente en todo el territorio francés (528.000 kilómetros cuadrados) equivalga á una capa uniforme de 20 centímetros de altura, su volumen total asciende á 105.600 millones de metros cúbicos, que convertidos en agua darían un volumen de 105.600 millones de metros cúbicos.

Por mucho que esto parezca, no llega más que á la 98.^a parte del agua que anualmente vierten las nubes sobre el suelo de aquel país, y que asciende á unos 400.000 millones de metros cúbicos.

El observatorio astronómico que se comenzó en Viena el año 1824, se ha inaugurado ya. El edificio es cruciforme, y mide 82 pies de Oriente á Occidente, y 61 de Norte á Sur. La meridiana está construida por Repsold, termina en una abertura de 4,9 pulgadas inglesas, y posee una longitud focal de 5 pies; el círculo tiene un diámetro de 21,6 pulgadas, y está dividido á 2', que se leen por cuatro microscopios. La principal ecuatorial es del mismo constructor y alcanza 10,6 pulgadas en la abertura, y 12 pies y 6 pulgadas de longitud focal. Las coordenadas del nuevo observatorio son: longitud=1 h., 5 m., 11,15 al Oriente de Greenwich, y lat.=48° 12' 47,2" Norte.

Un escritor italiano del siglo XVI, Straparola, publicó en 1580, en una de sus obras, la siguiente frase:

«Y entonces Sforza sacó de su bolsillo una arma pequeña de cinco cañones, los cuales podía disparar todos juntos ó uno á uno, á voluntad.»

Por las señas, el arma de Sforza era un revólver parecido en su construcción á los modernos.

En la colección de Picketr, de Nuremberg, existe un arcabuz de mecha con un cilindro de ocho cañones, que lleva fecha de 1480.

Existen armas de este género anteriores al siglo XVIII en el Museo de Inválidos en París, en el Arsenal Imperial de Viena, y en los Museos de Turín, de Birmingham y de Bruselas.

En el de Dresde se exhibe un fusil de chispa construido por David de Lieja en el siglo XVII, con cilindro giratorio de tres cañones.

En la Exposición de París de 1855 se veían un fusil de ocho cañones construido en 1507, otro de cinco del año de 1533, y otro de seis con la fecha de 1570.

Estas tres armas fueron enviadas por los Gobiernos de Dinamarca y Rusia como ejemplares dignos de estudio.

El uso de estos revólvers era muy difícil; había necesidad de hacer girar con la mano el cilindro á cada disparo.

El revólver moderno, que todos conocen, que se monta por sí mismo mediante la presión ejercida sobre el gatillo, es de invención reciente: data de 1837.

El Sr. Kuesenoff ha dado cuenta en la Sociedad Geográfica de San Petersburgo de la existencia de

una tribu nómada que vive en los montes Urales, y se apellida pueblo de los Vaguelas.

Es de origen lapón. Sus individuos adoran el sol y algunas estrellas determinadas, y guardan, como los antiguos celtas, un respecto supersticioso por ciertos bosques, que consideran sagrados. En el invierno se albergan en chozas de madera, y bajo tiendas en el verano; en esta estación usan telas de hilo, y en aquella se cubren con pieles de ciervo. La mujer se tiene como inferior al hombre, y se la trata como esclava.

Recientemente se ha conseguido de algunos que fijen su residencia y se dediquen á cultivar el suelo.

La Biblioteca Nacional de París es la más importante del mundo, pues contiene 2.078.000 volúmenes; pero no por eso es Francia el país más rico en bibliotecas. Tiene 50', que contienen en junto 4.598.000 volúmenes y 135.000 manuscritos, ó sea 12,5 volúmenes por cada 100 habitantes, en tanto que Austria posee actualmente 577 bibliotecas, que contienen 5.475.793 volúmenes sin contar los mapas y manuscritos, lo que representa una cifra de 26,8 volúmenes por cada 100 habitantes.

Austria resulta así el país de Europa más rico en bibliotecas.

Prusia, con 398 bibliotecas, posee 2.640.450 volúmenes y 58.000 manuscritos, ó sea 11 volúmenes por 100 habitantes.

La Gran Bretaña sólo tiene 200 bibliotecas con 2.871.493 volúmenes y 26.000 manuscritos.

Rusia posee 145 bibliotecas con 952.000 volúmenes y 24.300 manuscritos, ó sea 1,3 volúmenes por cada 100 habitantes.

Baviera tiene 169 bibliotecas con 1.368.509 obras y 24.000 manuscritos.

La biblioteca más importante, después de la de París, es la del Museo Británico, con 1.000.000 de volúmenes; luego la Biblioteca Real de Munich con 800.000 volúmenes, y sucesivamente la de Berlín, con 700.000, la de Dresde, con 500.000, y la de Viena, con 420.000.

Las Universidades de Oxford y de Heidelberg poseen cada una, una biblioteca, que no baja de 300.000 volúmenes.

La biblioteca del Vaticano de Roma sólo cuenta 30.000 obras; pero posee más de 25.000 manuscritos sumamente preciosos.

¿Qué es la guerra?

¿La guerra es ciencia ó arte?

(Continuación.)

Sentado que el origen de las ciencias son la experiencia, la espontaneidad fisiológica y aun los conocimientos vulgares, así como el arte tiene por única y sólida base las leyes, para contestar á la pregunta que hoy se hacen los escritores militares es necesario investigar primero si el estudio de la guerra puede ser deducido de los principios de las ciencias fundamentales, ó bien averiguar si le constituyen únicamente leyes inalterables por presentar hechos de imposible reducción. Por eso, nuestro general Almirante, aunque opinando resueltamente que en cuanto se refiere á guerra conviene suprimir la palabra *ciencia*, es de parecer «que para llegar á una conclusión satisfactoria en la cuestión, se debe investigar antes *qué es la ciencia y qué es arte*, fijando el sentido propio de estas nociones.»

A clasificar el estudio de la guerra es, pues, á lo que se reduce el problema; cuya resolución, ó lo que es igual, la determinación de los métodos particulares de aquella, implica su mayor progreso posible. Como dato que puede servirnos para nuestro objeto, bueno es tengamos presente que los conocimientos son tanto más científicos cuanto más experimentales, y tanto más artísticos ó prácticos cuanto más deductivos sean de las leyes científicas; y entonces podremos decir que si bien hoy no puede ser clasificada la guerra como ciencia en

absoluto, porque aún no se ha podido llegar al grado superior de sus conocimientos, que es lo que constituye una ciencia, indudablemente llegará un día en que esto se consiga, puesto que si la base y origen común de aquéllas es la experiencia, sinónima de la observación en general, sobre cuya base se alzan los diferentes métodos lógicos, la inducción, la deducción, procedimientos de concordancia, de diferencia de variaciones concomitantes, de los residuos, etc., que son los medios empleados para alcanzar generalizaciones más vastas que las que se deducen de la simple observación, el hecho social llamado *guerra*, lejos de obedecer á leyes inalterables é irreductibles, como el arte, se ha formado y sus teorías se fundan en la observación y deducción de principios inductivos, en su mayor parte de nueva experiencia, que es lo que la separa de aquél, que sólo obedece á leyes conocidas; mientras que la guerra ofrece siempre casos que, lejos de ser conocidos, no están sujetos á ley alguna por lo nuevos; resultando, por lo tanto, que sus estudios pueden adoptar la forma de exposición de las ciencias, siendo al mismo tiempo de por sí deductivos.

Debemos, pues, esperar á que, poseyendo en su grado superior, los hombres que á ello se dedican, el orden de conocimientos de la guerra deducidos de los métodos lógicos que sea necesario emplear, dicha palabra sea declarada como nombre de una ciencia que si hoy está en su cuna, ha de girar, cuando aquello suceda, sobre extensas teorías científico-rationales. Además, como muy pronto hemos de ver, todos ó la mayor parte de sus principios pueden ser derivados de alguna (si no de todas) las ciencias fundamentales, lo cual, unido á lo antes expuesto, nos convencerá que si la guerra en su aplicación material ó práctica de sus principios es arte, el estudio de éstos es el estudio de una ciencia.

En apoyo de nuestro aserto apelamos á la opinión de varios de los autores que hasta ahora han tomado parte en la resolución de este problema, los cuales, si bien conceden á la guerra parte de arte, siempre condicionalmente, en cambio están conformes en que tenga algo de ciencia. Oigamos á Luis Blanc y le oiremos decir: que cree «que la guerra es una ciencia, si no exacta, al menos aproximativamente, pues ofrece el mismo carácter que las ciencias morales, y que sólo cuando se separa del cálculo exacto de las ciencias y necesita de la inspiración del artista para hacer productivos los auxilios y métodos que suministra la ciencia, es arte.»

Rustow distingue una ciencia militar y una aplicación, un arte. «Un arte militar, dice, no es una ciencia; es un arte que nunca se deja encerrar en los límites de la ciencia sobre que descansa.»

Decker entiende que la guerra es arte, pero que «como tal posee una *parte científica* que por sí sola no puede hacer un artista; una *parte técnica*, insuficiente también para que la produzca un artista, y, por fin, una *parte artística*, don natural que no es susceptible, por esto, de creación y apropiación humanas.»

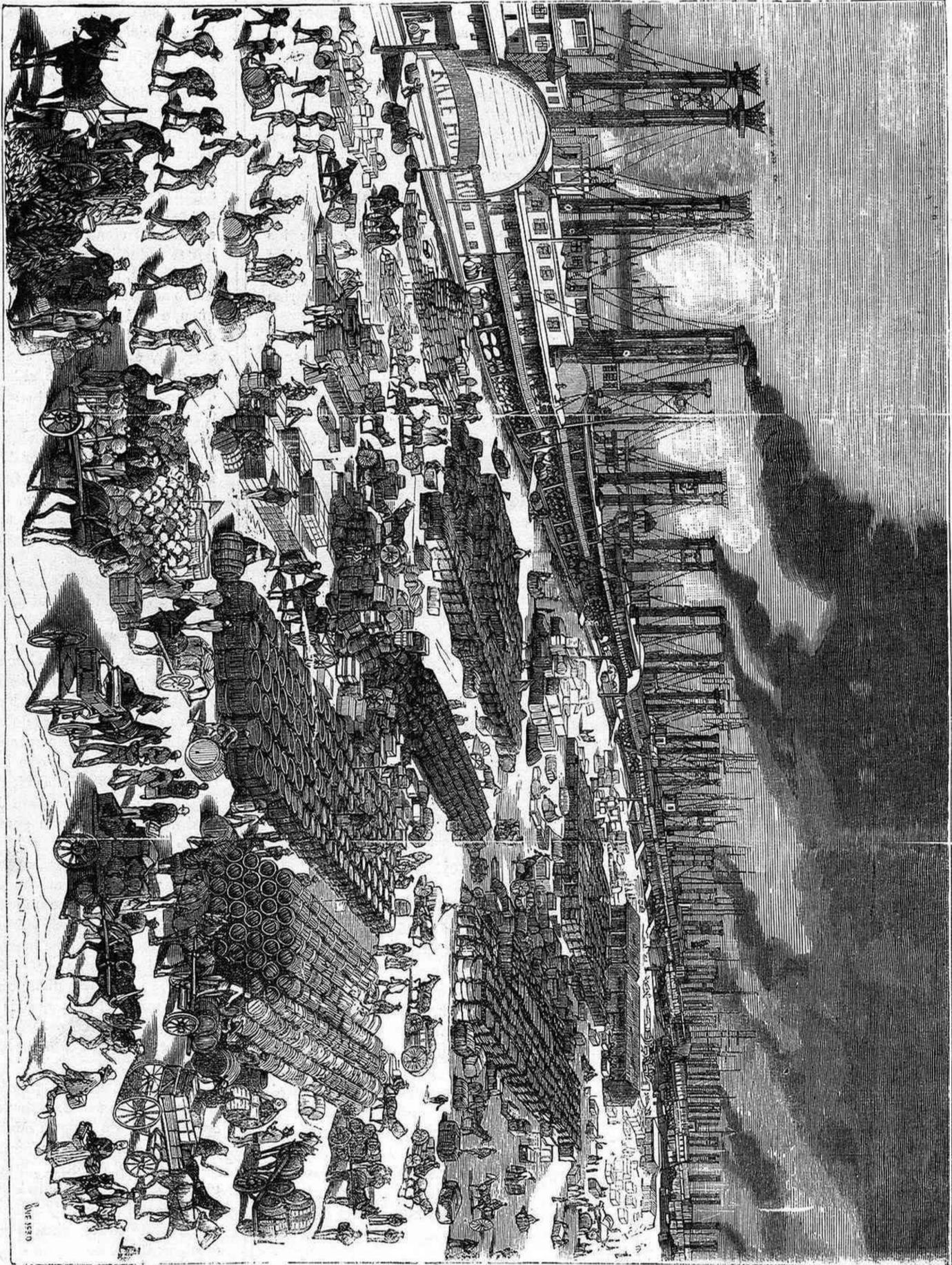
Por último, si bien para Jominí la guerra es arte, pues según este célebre escritor «es un *drama apasionado* y de ningún modo una operación matemática,» Clausewitz y Bernard no la califican ni de una cosa ni de otra. El primero cree que «la guerra no es, propiamente hablando; ni arte ni ciencia, sino un acto de la actividad humana, y bajo este aspecto se aproxima al comercio, que también es un conflicto de los intereses y de la actividad humana;» y Bernard dice «que el arte de la guerra no se parece á otro alguno; que es un arte *sui generis*» de ahí el que sea imposible aprenderle como se aprende una ciencia ó un arte cualquiera.

(Se continuará.)

EMILIO MEDRANO Y MARCELO.



ESTADOS UNIDOS DEL NORTE DE AMÉRICA.—NUEVA ORLEANS: ASPECTO DE LOS MUELLES DEL COMERCIO



LE
pub

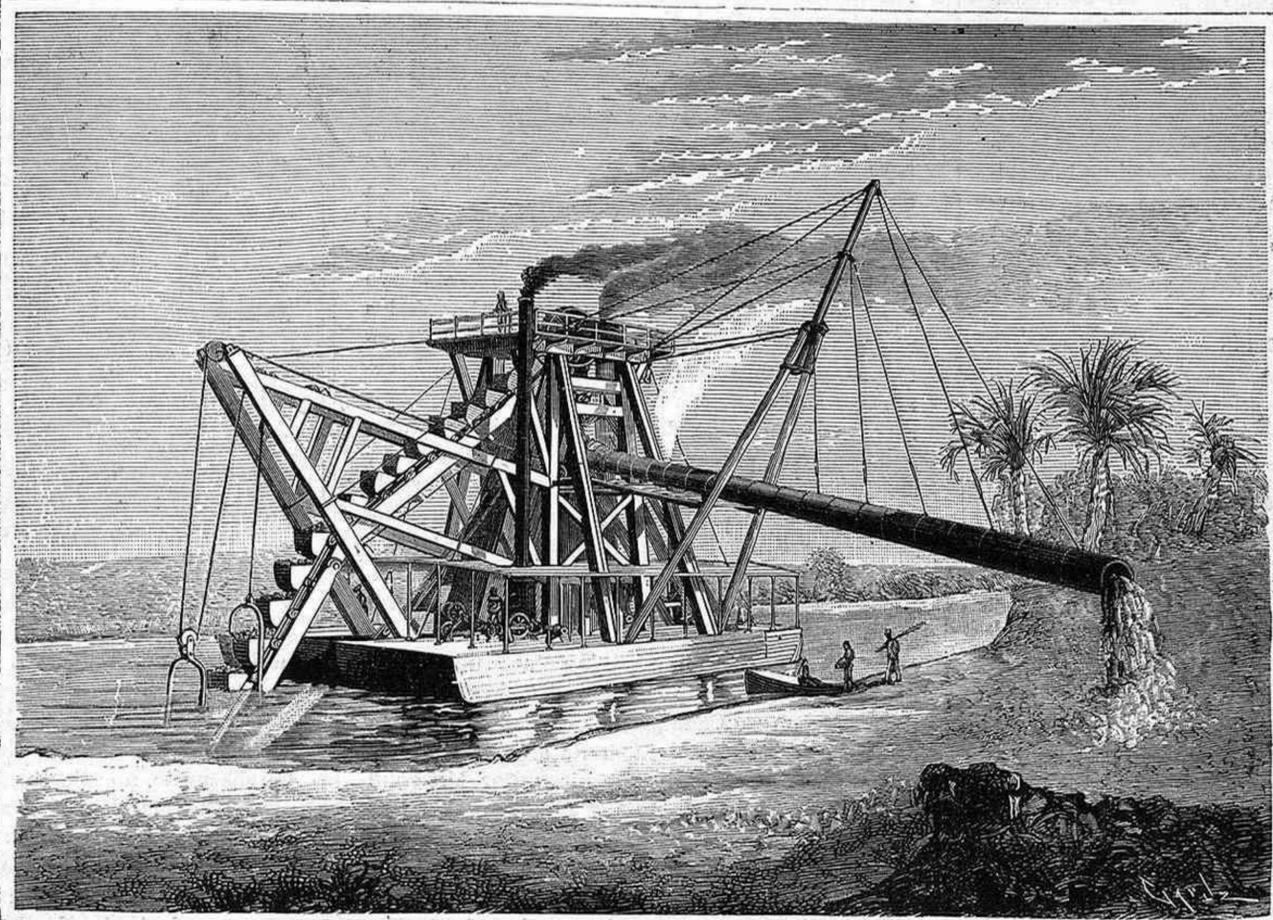
Te
á de
verle
des

Si

Pu
ré en
que
port
si la

U
de li

LA
cidic
braz
rior
ce q
cóm
na d



TRABAJOS DEL CANAL DE PANAMÁ.—LA DRAGA «HÉRCULES»

ALIX

LEYENDA ALEMANA, POR OCTAVIO FEUILLET

publicada por la Empresa «El Cosmos Editorial», Arco de Santa María, 4.

(Continuación.)

ULRICO

Te engañas, ya te lo he dicho. Tú crees que voy á detenerla, á disuadirla!... y no, no quiero más que verla y abrazarla por última vez... Tú no comprendes nada.

MANSFELD

Si la vuelves á ver, no la dejarás concluir.

ULRICO

Pues bien, sí, tienes razón; la mataré, me mataré en seguida, y suceda lo que suceda. No quiero que sea del Conde... Seré un traidor; ¿qué me importa? La amo, soy su amante... Sería un miserable si la entregase á otro. Déjame pasar.

MANSFELD

Ulrico, ¿conque es decir que cuando hablabas de libertad y de patria mentías descaradamente?

ULRICO

¡Ah, cruel, cruel! Bien sabes que yo estaba decidido á morir y á perderla, pero echarla en los brazos de otro... no puedo... ese sacrificio es superior á mis fuerzas... Sólo de pensar en ello me parece que se me hiela el corazón. No puedo explicarte cómo la amo; toda la sangre de mis venas está llena de ella. ¡Comprendes lo que te digo! Se me figu-

ra que su abrasado aliento corre por mis huesos y los quema. En fin, la amo como un insensato... Déjame pasar.

MANSFELD

No.

ULRICO

¡Ira de Dios! Déjame pasar, Mansfeld.

MANSFELD

No. (*Desenvaina su espada.*)

ULRICO (*cogiendo su espada de encima de la mesa.*)

¡Ah! ¡No quieres, no quieres!

MANSFELD

La traición no pasará por esta puerta mientras yo viva.

ULRICO

Pues muere. (*Ríen.*) *Mansfeld cae atravesado el pecho de una estocada. Ulrico empuja el cadáver con el pie y se precipita fuera de la estancia.*

IV

Una sala en el casillo de Reichsverta, residencia del Conde. En medio de la sala, una mesa cubierta de vajilla de oro. El Conde está acabando de cenar.

OTOCAR DE ALTENA, MUZEDIN, *enviado de la Sublime Puerta; pajes; un CAPITÁN de la guardia italiana.*

OTOCAR

Sin lisonja, señor Muzedín, habláis el alemán como un verdadero purista. ¿Conque os volvéis á Constantinopla? Si tenéis por allá algún médico

que entienda de dolencias del pecho, hacedme el obsequio de enviármelo. Uno tenía yo muy sabio, que asistió perfectamente á mi padre; pero me dicen que se ha muerto, lo cual me quita toda confianza en él.

MUZEDÍN

Lo comprendo.

OTOCAR

¿Lo comprendéis? Hay cierta delicadeza en vuestra respuesta. Otro hubiera dicho «sin duda», pues que se ha muerto. Vos os limitáis á decir: «lo comprendo», expresión delicada, matiz de lenguaje. Poseéis muy á fondo el alemán, lo repito.

MUZEDÍN

Vuestra Alteza me favorece demasiado.

OTOCAR

No, ciertamente que no. ¿Y decís que el Emperador os ha recibido muy bien?

MUZEDÍN

Bastante bien.

OTOCAR

¡Bastante bien, nada más! Otro matiz de lenguaje. La diplomacia no vive más que de matices, señor Muzedín. Un matiz en política vale por un cañonazo. Por un matiz mal comprendido ó mal expresado, el mundo se conmueve y los pueblos se destrozan sin piedad.

MUZEDÍN

Dios es grande.

OTOCAR

Y los hombres son pequeños; ya véis que no hago más que completar vuestro pensamiento, y justo es que me permitáis alimentar mi conversación con las migajas de la vuestra. Preciso es confesaros que esta es la cena más agradable de que conservo memoria. Excelente idea habéis tenido en apartaros un poco de vuestro camino para venir á verme. Yo vivo muy solitario á causa de la penuria de hombres de ingenio que se advierte de algunos años á esta parte; así es que me véis con tanta boca abierta cuando habláis, como si oyese á un cisne. ¿Queréis creer, señor Muzedín, que años atrás estuve á punto de ceñirme el turbante?

MUZEDÍN

¿El turbante?

OTOCAR

El turbante. No precisamente á causa del turbante en sí mismo, sino á causa de las mujeres. ¿Cuántas mujeres tenéis, mi apreciable huésped?

MUZEDÍN

Sesenta, señor serenísimo.

OTOCAR

¿Nada más que sesenta? Mil y ciento tenía Salomón, si no me es infiel la memoria. Salomón era prudente y sabio; con menos lo fueran otros.

MUZEDÍN

¿Y efectivamente Vuestra Alteza ha estado á punto de ceñirse el turbante?

OTOCAR

En un tris estuvo, señor Muzedín: formábame en mi imaginación una idea deliciosísima de vuestros serrallos; representábame bajo un cielo siempre puro y en medio de aromáticos jardines, grandes pajareras de alambre de oro, llenas de canoros pajarillos, fuentes murmuradoras y mujeres lánguidas, de ojos rasgados, tamaños como puertas. Veíame á mí propio ligeramente vestido en medio de aquel agradable caos. ¿Gustáis de que os ofrezca un sorbete.

MUZEDÍN

¿Y cómo ese cuadro tan vivo, que me transporta á las orillas del Bósforo, no os decidió, señor Conde?

OTOCAR

Lo pensé bien, y vi que no hubiera sido feliz; toda mi vida la hubiera pasado en codiciar los serrallos de mis vecinos, y me hubiera acarreado mil disgustos. En este país tenemos un precepto que dice: «Es preciso contentarse con lo que se tiene y pasarse sin lo ajeno;» precepto que yo practico al revés. Poco me importa pasarme sin lo que tengo; pero lo que no tengo es para mí lo necesario.

MUZEDÍN

¡Já, já, já!

OTOCAR

¿Os reís? Mucho lo celebro. El que logra hacer reír á un hombre de talento, tiene alguna probabilidad de no ser enteramente un bruto.

MUZEDÍN

Sin duda.

OTOCAR

Gracias por la lisonja. Hay en vos algo que recuerda al griego del Bajo Imperio; sabéis adular con maña. Yo comparo á los aduladores delicados con los rósaes, que nos halagan naturalmente con sus perfumes sin dar señal de advertirlo.

MUZEDÍN

En efecto, en efecto.

OTOCAR

¿No es así? De esta suerte, señor Muzedín, paso yo la vida formulando en máximas más ó menos felices todas las cosas que he observado. ¡Os sorprende lo que digo! Veo que os formabais de mí la idea de un tirano brutal y absolutamente iletrado; pero habréis de saber que yo ejerzo la tiranía por una razón filosófica. Por donde quiera he hallado en la naturaleza una ley inmutable, á saber: el derecho del fuerte sobre el débil. Los árboles grandes ahogan á los pequeños; el león reina en las selvas por el derecho de sus garras y de sus músculos sin pares. La naturaleza dice á los fuertes: vuestro es el dominio; el que se siente fuerte y no le toma, es un necio. El último de los pinches de mi cocina que se quejan de mi despotismo, aplasta á cada paso que da á millares de seres vivos que hacen retumbar sus imperceptibles reinos con gritos de dolor y de maldición contra aquel infame pinche que es su tirano. Tened por cierto que existen en el más ruin hormiguero de cuantos se ven á flor de tierra, rimeros de volúmenes en que se consigna gravemente que en tal año de la fundación del susodicho hormiguero la mitad de un pueblo libre pereció víctima de la brutal invasión de un déspota desconocido, y ese año no es más que el minuto en que la pata de un barrendero se apoyó allí por casualidad. Tal es el orden de la naturaleza. Cada grada de la escala infinita de los seres pesa sobre la grada siguiente. Observad bien lo que os voy á decir, señor Muzedín: ¿dónde empieza la opresión? ¿dónde acaba? Haberme creado, sin dejarme la elección de ser ó de no ser, parece que constituye ya un abuso inaudito de poder. La opresión es el consejo que nos dan todas las voces del universo, la exhortación que se transmiten las víctimas de escalón en escalón. Si mañana uno más fuerte que yo me derribase de mi solio soberano y se sentase en él en mi lugar, mis últimas palabras serían que el pícaro tiene razón. ¿Qué tenéis que decir á esto, señor Muzedín?

MUZEDÍN

Nada, á fe mía.

OTOCAR

Pues á fe mía que hay muchas cosas, sin embargo, que se pudieran objetar á lo que no digo, sin ser un pozo de ciencia; pero vos preferiríais, bien lo veo, pasar toda vuestra vida por un asno, á quebrantar por un momento las leyes de la cortesía. (A un paje que entra.) ¿Qué hay?

EL PAJE

Señor, cuatro desconocidos, que se dicen vecinos de Nurenberg, solicitan licencia para revelar á V. A. secretos de vida ó muerte.

OTOCAR

Que éntre primero el de más edad. (Vase el paje.) Señor extranjero, podéis quedaros; vuestro ingenio curioso y observador hallará aquí tal vez en qué entretenerse. (Entra Enrique Fritzlar pálido y trémulo.)

OTOCAR

Me parece que conozco esa cara. ¿Quién sois?

FRITZLAR

Noble Conde, yo me llamo Enrique Fritzlar.

OTOCAR

Ya caigo. Tenéis dos hijas; os felicito, porque son muy lindas. ¿Qué me queréis?

FRITZLAR

Señor Conde, vengo á arrojarme á las misericordiosas plantas de V. A. Vuestra vida está en peligro: una conspiración urdida contra la persona sagrada de V. A. va á estallar esta misma noche; los rebeldes se reúnen ya á las puertas de la ciudad. Todos vuestros gobernadores van á ser atacados en vuestras fortalezas.

OTOCAR

¡Esta noche! ¿Estáis seguro de lo que decís, buen hombre?

FRITZLAR

Respondo de ello con mi cabeza, señor.

OTOCAR

Escucha, Azo. (Habla al oído al capitán de la guardia, que sale al momento.) Ahora, maese Fritzlar, ¿me diréis de qué especie de pillos se compone la cuadrilla?

FRITZLAR

En su mayor parte estudiantes, señor. Sus dos principales caudillos son Salado y Ulrico, dos perdidos, en particular el primero.

(Se continuará.)

.....

BIBLIOGRAFÍA

Magdalena Ferat, por Emilio Zola: versión castellana de Enrique Martínez.

El Cosmos Editorial acaba de dar á la estampa un nuevo tomo (el volumen 94) de su interesante y numerosa biblioteca, con el título con que encabezamos estas líneas, y de cuyo autor, Emilio Zola, no hallamos qué decir á nuestros lectores al dar cuenta de su libro. En efecto: ¿qué decir de Zola? ¿Qué podríamos añadir á lo que tantas y tan repetidas veces hemos dicho del que es, ha sido y será tan discutido, no sólo por la prensa, por toda la prensa del mundo, sino que también por todos los amantes de la literatura en general? Poco ó nada podríamos añadir á tanto como de sus obras y de su literatura se ha escrito; así, pues, nos limitaremos, para decir algo de él, á hablar de los personajes y de la argumentación del libro que *El Cosmos Editorial*, en su incansable laboriosidad, acaba de darnos á conocer.

Magdalena, hija del obrero Ferat, que se enriquece después de diez años de un trabajo ímprobo, y que se arruina en dos días por las especulaciones á que le lleva el deseo de aumentar el capital de su hija, para la cual soñaba con un príncipe, es un carácter digno de estudio, y digno también de mejor suerte que la que en los planes del autor le cupiera. Educada en uno de esos colegios á la moderna, en que las colegialas, al salir de él, están completamente ignorantes «de todo lo que no sea el arte de no chafar los pliegues de su vestido ó de entrar en un salón como la coqueta más consumada», como dice Zola, se transforma de tal manera al sufrir los embates de la vida, que acaba ésta envenenándose, para huir del horrible martirio que le causara el recuerdo de sus faltas, de que en realidad no era responsable.

Guillermo de Viargue, su marido, prototipo de la inocencia y de la debilidad, con sus orgullos de raza; la fanática protestante Genoveva, y el matrimonio de tres, como llama el autor al señor de Rieu, Elena, su mujer, y Tiburcio Rouillard, su amante, son tipos tan extraordinariamente raros, que casi nos atreveríamos á asegurar, si no temiéramos ser excomulgados por el pontífice del realismo, que no tienen nada de reales.

En cambio, creemos que de hombres como el excirujano Jacobo está, por su desgracia, plagada la sociedad.

El libro resulta interesantísimo en todas sus partes.

La traducción ha sido hecha por nuestro compañero en la prensa Enrique Martínez, que, en medio de la ímproba tarea á que diariamente le obligan los trabajos del popular diario en que escribe, ha sabido encontrar tiempo para dar cima á la traducción que *El Cosmos Editorial* le encomendara.

Este libro se encuentra de venta en la casa editora de *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, número 4, bajo, y en todas las librerías, al precio de 3 pesetas en rústica y 3,50 pesetas en tela, con una bonita plancha estilo del Renacimiento.

Rima.

LA CRUZ DE PIEDRA

Sobre la falda de un monte
se eleva una cruz bendita,
donde voy á meditar
cuando la tarde declina.

A solas con mi dolor,
intento pulsar mi lira;
pero en sus cuerdas no hay notas
que expresen las penas mías.

Y recordando aquel tiempo
de ventura y alegría,
viendo las sombras que avanzan
y la luz que se retira,

Pienso que, igual que la tarde,
nuestra existencia termina,
pues son los años las sombras
más intensas de la vida.

J. DÍAZ MACÍAS.

De diez en diez días.

"Nos vamos á Chamberí
y me convidas á horehata.
¿Qué más quieres?,"

Así dice á su novia el asistente Zapata en el juguete cómico *Don Tomás*, del inolvidable Narciso Serra.

Pues eso es: ¿qué más quieren ustedes?

Nieves, lluvias, motín en Tarazona, catarros...

—En este tiempo tan frío, cuando uno menos lo piensa se encuentra fallecido, como decía un caballero muy aprensivo que para estornudar se oprimía los ijares y se tendía en la cama.

Porque, en su opinión, es muy fácil lastimarse en un estornudo.

Hemos llegado á Marzo... ¡demonio! no digamos sin sentir, porque sí hemos sentido el frío.

Y hemos sentido el cante de despedida del tenor Stagno, y aun hay quien asegura que ha visto las primeras golondrinas en tierra española.

Pero deben de ser apócrifas, ó golondrinas documentadas en la sección correspondiente del Gobierno civil.

¡Pobres pájaras!

¡Con cuánto valor resisten las noches de invierno, algunas del gremio, paseando en las aceras de las calles públicas y gorjeando cuando se aproxima algún transeunte!

Si los hombres fuéramos tan vanidosos como las mujeres, nos engordarían los piropos que nos dirigen esas golondrinas de vuelo bajo.

— ¡Adiós, hermoso!

¡Cómo ensancha el corazón esta frase tan justa como cariñosa!

— Oye, pollo.

— Escucha, moreno.

— Ven, rubio.

Si uno se dejara decir ó se dejara llevar...

Gracias á que los hombres somos prudentes, generalmente hablando, y algunos son hasta hombres serios.

Los hombres serios, que son los más bufos generalmente.

Para hallarnos en pleno invierno, aunque cara á la Primavera, no faltan emociones.

En las cercanías de una estación del ferrocarril de Orense algunos individuos rurales han apedreado un tren.

Lo cual demostrará á los extranjeros que nos creen degenerados, que aún hay virilidad y patriotismo en España.

De lo de Riótinto ya nadie se acuerda, como quien dice; ni las víctimas.

Alguna suscripción, tal cual beneficio para socorrer á las familias de los muertos, y en paz.

Las familias distinguidas no reciben en esta temporada á los amigos.

Solamente queda alguna partida de tresillo, y en tal ó cual casa «tienen gente» una vez por semana. «Tienen gente» frase técnica.

Dicen que una Empresa particular trata de organizar un orfeón para que funcione en la próxima Exposición de Barcelona.

Un orfeón de hombres serios.

EDUARDO DE PALACIO.

CHARADAS

Por el río va la *todo*,
y en ella un rico *dos prima*,
hacia la feria de Cádiz
á vender su mercancía.

Primera en este mundo hay solo uno;
Primera y *tercia*, dos;
Segunda *tercia*, por desgracia, muchos,
y hay *todo* que besara con amor.

R. DE M.

CUADRADO DE PALABRAS

```

. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
    
```

Primera línea horizontal y vertical, planta aromática.

Segunda *íd.*, animal.

Tercera *íd.*, lo es el hombre.

Cuarta *íd.*, verbo activo.

Quinta *íd.*, mueble anticuado.

Sexta *íd.*, olores.

SOLUCIÓN Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

A las charadas:

CASIANO.—ALCUZA.

Al cuadrado de palabras:

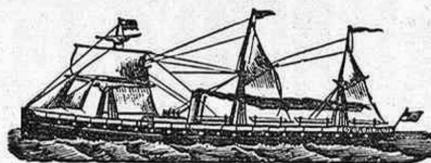
```

R E L O J
E P I L A
L Í C E R
O L E S A
J A R A L
    
```

La Evidencia. Cuando se ha visto una sola vez la acción maravillosa de la *Crème Simón* para hacer desaparecer las *grietas*, *barros*, *sabañones*, se comprende que no haya *coldcream* más eficaz para la conservación del cutis. Los *polvos de arroz* y el *Jabón Simón* completan estos felices resultados. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiéndose la firma *Simón*, rue de Provence, 36, París.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS

CON SERVICIOS Y EXTENSIÓN Á NEW-YORK Y VERACRUZ

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona y el 5 eventual la de Málaga el 7.

El 20, de Santander con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes las de Liverpool el 8 y las del Havre el 14.

El 30, de Cádiz haciendo antes escala en Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27, con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba, Centro América y puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.

LINEA DE FILIPINAS

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Trece viajes anuales partiendo de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 29 de Julio de 1887. De Manila saldrán cada cuatro lunes, á partir del 25 de Julio.

Lineas del Río de la Plata, costa occidental de África

Y MARRUECOS

Estos nuevos servicios se plantearon en Diciembre de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.^ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.^ª.—Santander, Angel B. Perez y C.^ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, Sr. Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.^ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

**SASTRERIA MILITAR
SOBRINO DE VICENTE PÉREZ**

INFANTAS, 11, PRINCIPAL, MADRID

Uniformes diplomáticos y de Palacio, Alabarderos y Escolta Real, Húsares de la Princesa y Pavia, Cazadores de caballería, Estado Mayor, Artillería, Ingenieros, Carabineros, Administración y Sanidad militar, Infantería, y construcciones de ropa para el Ejército.

Precios arreglados.

Casa fundada en 1857.

Uniformes á plazos.

FARMACIA

DE

BORRELL, HERMANOS

Hay toda clase de específicos. Se preparan las medicinas con prontitud y el mayor esmero y cuidado. Especialidad en zarzaparrillas y vinos preparados de hierro y quina.

Puerta del Sol, 4.

LA PAJARITA

Bombones, Chocolates, Tés, Cafés, Caramelos, objetos para regalos.

Puerta del Sol, 6, Madrid.

Siempre 20 años

con la Lait Antiride de la Fée Rose. Producto especial contra las arrugas. Unico depósito, en la PERFUMERIA URQUIOLA

Calle Mayor, núm. 1.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra. No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Unico gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

Medallas de ORO

Recompensa de 16,600 francos

Medallas de ORO

QUINA-LAROCHE

VINO TÓNICO

El Quina-Laroche no es una preparacion vulgar de Vino de Quina; sino el resultado de estudios y de trabajos que han valido á su autor las mas lisonjeras recompensas. De un gusto muy agradable, el Quina-Laroche encierra todos los principios de las tres mejores quinas (Roja, Amarilla y Gris) y es indispensable para rehabilitar las fuerzas, combatir las Afecciones del Estómago, las Dispepsias, la Anemia, Calenturas por rebeldes que sean, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta



**Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBŒUF**
PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO
La mas higiénica de las Aguas de Tocado

Higiene de la Boca
y Conservación de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO DE PHENOL-BOBŒUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBŒUF
En Cajilas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIÉNICOS
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirijase al Administrador de esta Revista, Almirante, número 2 q. intuplicado. MADRID

**DOLORES de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES**
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO
con Quinquina, Coca y la Pepsina
empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

**AGUA DIVINA
E. COUDRAY**
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tecedor, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste, y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la esceleute calidad de esta preparacion. LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

